

# Frete libertario

Madrid 29 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 590

## El oportunismo, la guerra y la revolución

En diversas ocasiones se ha hablado, demasiado insistentemente por cierto, de la necesidad en que nos encontramos de sacrificar nuestros más profundos anhelos revolucionarios, las más queridas conquistas de nuestros trabajadores, en aras de las conveniencias de la guerra. Se ha llegado incluso a decir que la guerra era punto menos que incompatible con la revolución social a que el proletariado español aspira, y por la que tantos sacrificios lleva realizados. Claro está que quienes así hablaban parecían obedecer a un íntimo deseo de anular los esfuerzos de la España antifascista, y que, por consiguiente, sus palabras han caído siempre en el más rotundo de los vacíos, y han merecido duras censuras por parte de nuestros mejores camaradas de lucha. Pero, de todos modos, la especie terminó por abrirse paso entre determinados sectores del antifascismo español, que, guiados por la mejor de las intenciones, prestaron en cierto modo oído a semejantes propagandas. Y nosotros, que siempre que hemos podido hacerlo nos hemos manifestado abiertamente opuestos a tales propósitos, queremos hacer constar una vez más, con toda la claridad posible, nuestro pensamiento: guerra y revolución son términos que, no sólo no se excluyen, sino que se complementan; es totalmente imposible separar guerra y revolución; lo que, por otra parte, no quiere decir que no hayamos considerado siempre a la victoria en la guerra como una condición previa, para la realización revolucionaria de las aspiraciones de nuestro pueblo.

Veamos cuál es el motivo que nos impulsa a pensar de esta manera.

Comenzaremos por sentar que el entusiasmo de las masas combatientes es un factor primordial en el logro de victorias militares. Un ejército que carezca de entusiasmo es un ejército destinado de antemano a sufrir las más estrepitosas derrotas. Ahora bien: ¿dónde nace el entusiasmo de nuestros combatientes? Nadie podrá negar que ese entusiasmo radica en la seguridad de que al combatir al fascismo, combaten por la realización de postulados que durante años y años han sido banderín de combate de todas las organizaciones proletarias; o dicho con otras palabras: el entusiasmo de nuestros soldados encuentra su origen en la plena seguridad que se ha forjado en sus espíritus, según la cual la victoria militar será el prólogo de una vida de trabajo fecundo y de pan redimido, que se habrá liberado completamente de cuantas oligarquías y dominaciones han venido maltratándolo, persiguiéndolo y reduciéndolo a las pésimas condiciones de vida que todos conocemos, hasta el momento mismo en que se iniciaron las primeras jornadas de nuestra lucha.

Consiguientemente, puede afirmarse

se con toda confianza, que si el entusiasmo es la más poderosa palanca de triunfos militares, el entusiasmo de los antifascistas españoles arranca y nace en su seguridad y esperanza, al mismo tiempo, de que nadie podrá, más aún, de que nadie intentará, escamotear las realizaciones revolucionarias para cuya conquista tomara las armas en el ya lejano julio de 1936.

Esto demuestra claramente que, al menos por lo que a nuestra guerra respecta, por no tener ésta un fondo imperialista, sino un fondo clasista, los términos guerra y revolución no sólo no son compartimientos estancos, sin ninguna relación entre sí, sino que, por el contrario, se relacionan íntimamente, aparecen profundamente compenetrados, y son uno complemento y garantía del otro, hasta tal punto que

Para obtener la victoria militar, que tantos sacrificios cuesta ya a nuestro pueblo, es preciso inflamar a éste en entusiasmo y en voluntad de sacrificio; y esto, que se logra haciendo una exaltación profunda de los más íntimos sentimientos espirituales de nuestros proletarios, lograse también, en gran medida, en la medida máxima, dentro de lo posible, llevando a las mentes de todos nuestros combatientes, de todos nuestros camaradas de clase, la firme convicción de que las circunstancias de injusto privilegio en que se ha desenvuelto la economía desaparecerán, y que un futuro de libertad, de paz, de vida digna y de pan redimido será la compensación de sus sacrificios presentes. Es decir, que el origen del entusiasmo de nuestros combatientes se encuentra, por una parte, en postulados de orden espiritual, pero por otra, la más importante, en premisas de orden económico. Esto es lo que olvidan

El oportunismo ha merecido siempre las más severas críticas; críticas que en alguna ocasión han llegado a ser verdaderamente crueles, por parte de los que se consideran intérpretes auténticos del marxismo originario, del marxismo de la línea Marx-Engels-Lenin, a la que hoy añaden el estrambote staliniano.

Pues bien; también nosotros nos consideramos enemigos del oportunismo, y por esto, precisamente porque no somos oportunistas, porque no creemos en la conveniencia ni en la eficacia del oportunismo, es por lo que nos mostramos abiertamente separados, totalmente disconformes con las tendencias que, no llamaremos contrarrevolucionarias, pero que si consideramos revolucionarias, según las cuales deben

sacrificarse a la victoria los anhelos y los deseos de nuestros proletarios. Y esto, no porque creamos que antes es la revolución que la victoria, sino porque estamos firmemente convencidos que sin revolución no hay victoria posible.

"Renunciamos a todo excepto a la victoria", fué capaz de decir en una ocasión trascendental una de las más destacadas figuras del anarcosindicalismo español. Y estas palabras de Durruti han sido los hitos que han marcado en todo momento el camino de la C. N. T.; no ha habido sacrificio que no haya aceptado ni dolor que no haya sabido sufrir calladamente cuando de la victoria del pueblo sobre sus enemigos

### GALERIA DE RETRATOS

## WINSTON CHURCHILL

Aquí tenemos uno de los políticos ingleses que vió el problema de las transigencias de la política "tory" en toda su gravedad. "Tenía que elegir el Gobierno inglés y francés entre una paz deshonrosa y la guerra, y ha elegido la paz honrosa, que es la guerra."

Estas palabras no pueden ser de más actualidad. Son el resumen de una política que lleva a Europa o al ludibrio o a la guerra. Winston Churchill no ha llegado a la cima de la política de su país por tener un apellido cotizante, como le ha ocurrido a Neville Chamberlain. El pro-hombre conservador, apartado de la disciplina del partido, ya que las llanuras de la mediocridad política no son las más a propósito para las águilas, cual sucede a esa mayoría domesticada por los intereses que ha soportado todas las vergüenzas de

misma—lord Plymouth, para nosotros inolvidable, como esos otros lores y sires, cual son Halifax, Hoare o John Simon—, jugará a partir de hoy un papel importante en la política inglesa. Quizá sea el sustituto de la "gran desgracia" de nuestro tiempo. La entrevista de Churchill con Chamberlain y con Halifax son muy significativas; pero más todavía esas muestras de simpatía de que fué objeto por parte del numeroso público que esperaba a las puertas del Foreign Office.

Si Chamberlain dimite, como es su deber en el momento actual no se encuentra en la Gran Bretaña, aparte del Ulises galés—el valor parlamentario inglés por excelencia, Lloyd George—, un hombre de más capacidad y prestigio. Reúne las cualidades más indispensables para mantener el decoro de Inglaterra,

el actual primer ministro, y es el hombre que puede hacer frente al desafío alemán, haciendo pagar

seculares se trataba. La C. N. T. se ha mostrado dispuesta a sacrificar incluso sus peculiares concepciones revolucionarias en aras de la victoria; para estimo que la revolución

Es necesario que nos determinemos una meta que alcanzar y que busquemos un camino que nos lleve hasta ella. Pero que cuando lo hayamos encontrado lo sigamos sin vacilaciones, hasta el fin.

Así, sólo así, se vence. Sólo quien mantiene en todo momento las convicciones que lo llevaron a empuñar las armas, puede lograr el triunfo. Pero el que duda, será humillado primero, y vencido después.

cara su insolente osadía. Y por si así aconteciera, no estará de más que recordemos el papel que jugó desde hace veinticuatro años este político inglés, como para que no continúe infatuándose el "salvador" alemán, cual ahora ha hecho, diciendo que, mientras él luchó como simple soldado durante la Gran Guerra, Benes recorría el mundo, en un recuerdo tan arbitrario como impertinente.

Winston Churchill debe su personalidad, no a la herencia, cual le acontece a Chamberlain, sino a sus propias obras, que, como decía Cervantes, revelan los valores positivos, y no de mogollón. Veamos.

La Gran Guerra destacó a este hombre, ante el cual, Hitler, el soldado de entonces, aparece en el mismo plano de inferioridad que ahora de canciller, frente a este carácter, revelado entonces como comandante de los fusileros escoceses, para saltar al cargo, bien armado, de ministro de Municiones. Después, terminada aquella matanza, regentó la cartera de Colonias—problema que planteará Hitler si la guerra no le detiene en su camino—, desde cuyo departamento hizo una labor fructífera, así como desde el ministerio de Hacienda, al frente del cual estuvo hasta el año de la crisis económica, que sacudió a Europa, sembrando el pánico en Londres y en los Estados Unidos.

Como vemos por estas cualidades, a Winston Churchill, comandante de fusileros en el 14, Hitler no podría echarle en cara la vanidad grotesca de haber sido soldado durante la gran matanza. Y con respecto a Chamberlain, posee esta ventaja, y de monta: no tiene sesenta y nueve años, como el "premier", sino, sesenta y cuatro. Y ya sabemos que Pitágoras dijo que el número es la esencia de todas las cosas.

M. A.



## ¡ATENCIÓN A MARRUECOS!

### Ante la posibilidad de una guerra europea, el dominio de Marruecos tendría interés decisivo

Las agencias de prensa nos han traído la noticia estos últimos días. Los facciosos han enviado diversas expediciones de tropas desde la Península a Marruecos; se han registrado en esos telegramas por lo menos cinco transportes, todos ellos de tropas equipadas completamente y dispuestas a intervenir en acciones militares a la primera orden.

El optimismo, que en alguna ocasión peca de poco meditada, de poco cauto, de la generalidad de la prensa, ha buscado, porque así lo dejaban traslucir los mismos telegramas que traían las noticias en cuestión, que se trataba de envíos de fuerzas destinados a reprimir o a proveer una supuesta sublevación en Marruecos. Nosotros, que desconfiamos de sublevaciones en Marruecos, no porque la índole de los marroquíes no tienda a la sublevación, sino porque en esa región impera un feudalismo árabe muy marcado, y los cri-

tán en desacuerdo con Franco, creemos ver en esos movimientos de fuerzas algo más que una simple medida de precaución adoptada por los rebeldes, con vistas a cortar en su comienzo a una sublevación. Y la situación porque actualmente atraviesa el mundo, nos confirma más y más en nuestra idea.

Europa está al borde de la guerra. Puede ocurrir que ésta no llegue a producirse, pero también entra dentro de lo posible que de un momento a otro se produzca el estallido. Y caso de que estallase finalmente la guerra, no puede desconocerse la importancia que en una contienda de esa naturaleza tendría el dominio de Marruecos.

Esto, no sólo para Francia, sino también para Inglaterra.

Tanto Francia como Inglaterra tienen que contar primordialmente con sus colonias en caso de un conflicto armado; de ellas obtienen un contingente crecidísimo de combatientes y una serie de reservas económicas de todas clases que revisiten la máxima importancia. Pues bien, la posesión y el dominio en Marruecos puede influir de una manera directa sobre Francia, y de una manera indirecta sobre Inglaterra, cortando o al menos dificultando sus comunicaciones con las colonias y contribuyendo en gran parte a cerrar o a dificultar el paso del Mediterráneo.

Los progresos técnicos realizados en materia militar, y la variación profunda que han experimentado los medios de combate, reducen considerablemente la eficacia militar de Gibraltar. Gibraltar, era una base naval de primerísimo orden; pero no era para los corsarios y para las marinas de hace cincuenta años, que tenían radios de acción mucho más reducidos que hoy, y que montaban cañones que alcanzaban sólo a algunos —pocos—, kilómetros de distancia. Hoy, con piezas de artillería que alcanzan fácilmente a cuarenta kilómetros, y con buques de guerra

que marchan normalmente a treinta y más millas y pueden hacer cientos y cientos de ellas sin necesidad de repostar, Gibraltar tiene mucho más de ilusión que de realidad. Además, las condiciones geográficas de Gibraltar, redundando directamente en sus condiciones estratégicas, reducen considerablemente su eficacia. Dominada por Sierra Carbonera y por las alturas del llamado Campo de Gibraltar, enfocado por la artillería que puede emplazarse —que se ha podido incluso emplazar ya—, en Ceuta y en Algeciras, y bajo la amenaza de la aviación, Gibraltar, a pesar de sus formidables fortificaciones y de su poderosa artillería podría ser reducido a escombros en el transcurso de algunas horas. Gibraltar

Por otra parte, si Gibraltar es la llave del Estrecho, como se le ha denominado en múltiples ocasiones, Tánger, las costas de Tárrifa y las costas de Ceuta, son, no la llave, sino la misma puerta. Y el dominio en el estrecho es de primordial interés para Inglaterra.

Analicemos la cuestión por lo que respecta a Francia. Nadie puede dudar de la importancia que para Francia tiene el dominio en Marruecos; hombres y medios económicos saldrían de él en cantidad considerable; pero esto en tanto Marruecos continuase bajo el dominio indiscutido de Francia. Pero es que en Marruecos, donde se manifiestan corrientes nacionalistas árabes muy marcadas, tiene, hoy por hoy, una influencia decisiva Abd-El-Malek Torres y los caídos que piensan como él; y éstos han coqueteado demasiado con la España fascista para que puedan inspirar confianza a Francia.

Mírese, pues, atentamente hacia Marruecos; y no se piense —equivocadamente a nuestro juicio—, que todo el campo es orégano y que los transportes de tropas realizados últimamente por los rebeldes desde la Península son destinados a reprimir o prevenir sublevaciones. Esto puede ser así. Pero puede también ser de otra manera. Y si esta segunda hipótesis se confirmase, la circunstancia del traslado de fuerzas sería de un interés primordial.



### El jaque germano amenaza con invadir Checoslovaquia el primero de Octubre

Ayer decíamos: el Gobierno checo ha rechazado el memorándum, como suponíamos. ¿Qué salida queda? Y añadíamos: o Hitler retrocede, cosa que no esperamos, o la guerra fatal. Y ya habló el tirano alemán, barajando la palabra paz con la amenaza de guerra, como suelen hacer estos cínicos tiranos modernos que se llaman Hitler y Mussolini.

El sátrapa germano habló de los diez millones de alemanes que están al otro lado de las fronteras del tercer Reich; sacó a relucir los fantásticos terrores que sufren las mesnadas de Heinelein; planteó el problema de la incorporación del territorio de los sudetes, exclamando: "Benes deberá darme esa región el 1 de octubre. Benes deposita su confianza en el mundo. Como también la deposita en la salida de Daladier y Chamberlain; yo sólo diré una cosa. Dos hombres están frente a frente: yo, aquí, y Benes, allí. Cuando Benes recorrió el mundo durante la guerra, yo cumplía mi deber como simple soldado alemán. Hoy me presento ante ese hombre como soldado de mi pueblo."

Las "bravas" palabras contra el jefe del Estado checo, propias de un jaque, de un aventurero con fortuna, de un advenedizo, las recalco diciendo que su paciencia había llegado a su fin, repitiendo las palabras de Nuremberg: o bien el señor Benes concede libertad a los alemanes de Checoslovaquia o nosotros la concederemos.

Ya lo sabe Europa, la Europa democrática, y Roosevelt, reciente su mensaje de paz a Checoslovaquia y Alemania: Hitler desprecia de todo corazón a las democracias. Y como las desprecia —no sabe cuán costosas le van a resultar estas palabras— mantiene en su integridad el memorándum y la fecha del primero de octubre para que le sea entregada bonitamente la región de los sudetes, mientras en Londres aún se cree en la posibilidad de ganar unos días de tiempo, prorrogando la fatalidad de ese ukase del "führer" a Checoslovaquia, esperanza propia de los que a fuerza de prorrogar el conflicto entre la dignidad y la matonería fascista, han hecho posible que el mundo se encuentre abocado a la más espantosa de las catástrofes. Pero si por aquí por Europa, aún se cree en la posibilidad de un arreglo, la reacción operada en la opinión norteamericana no puede ser más concluyente, y lo será más todavía cuando el pueblo yanqui calibre sobre ese ramillete de bravatas que supone el último reto del chulo de Europa, como ya lo revelan las palabras del senador Cing, el cual, indignado por la chulería del aventurero alemán, ha subrayado tal discurso diciendo: no ha encendido la antorcha de la guerra, pero guarda las cerillas para mañana, olvidando que la sangre se ahogará en su infamia.

En las horas de madrugada podemos ver montones de basura y desperdicios donde no faltan los envases de carne y conservas.

Eso no tiene nada de particular, aunque para nosotros sí lo tiene; pero es el caso que esos desperdicios los vemos siempre delante de las mismas casas, no habitadas por proletarios, y en días en que no se reparte carne a la población trabajadora.

Nosotros vemos esos desperdicios, comentamos... y callamos.

Ha pasado por Madrid un hombre... Mono de trabajador, boina, pañuelo al cuello.

El valor y la honradez se ha bañado en el calor del pueblo.

Y este hombre, rudo y limpio, en su popularidad ha pasado por Madrid envuelto solamente en el afecto del mismo pueblo.

En lo único que se puede envolver un verdadero hijo del pueblo.

Nosotros daríamos nuestro voto a favor de quien ordenara se retiraran todos los carteles que anuncian espectáculos o reuniones, es lo mismo, celebradas con anterioridad.

Es por estética, camaradas.

Causa un efecto deplorable ver un cartel de mejor o peor gusto artístico, anunciando un acto que se ha celebrado en agosto, por ejemplo.

## Visado por la censura



INCOLORO. — Elemento en condiciones de admitir cualquier color; el que llegue antes.

INCOMODAR. — Ensayo de molestia.

INCOMODARSE. — Fruncimiento de cejas con interjecciones de carácter leve.

INCOMPATIBILIDAD. — "Especulación" de actividades.

INCOMPATIBLE. — Lo que muchos confunden de "serlo" a "sentirse".

INCOMPLETO. — Fraude de la exactitud.

INCOMUNICADO. — Antesala de la locuacidad.

INCONSCIENCIA. — Andar de espaldas por los campos del sentido común.

INCONSCIENTE. — Cerilla encendida junto a la pólvora de la razón.

INCONSOLABLE. — Lo que son todas las viudas... hasta que se consuelan.

INCONVENIENTE. — Piedrecita puesta en el camino de las actividades ajenas.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.